

Pequeños protagonistas de la Biblioteca Pública de Cascante

Charo ORRIO RECALDE *

EN el trabajo bibliotecario hay muchos momentos gratificantes, y a mí –que me gusta mucho el oficio– me llegan con facilidad. Pero quizá el más satisfactorio de todos sea el atender a los niños pequeños que vienen a la biblioteca con sus padres (generalmente con la madre), a llevarse libros a casa para que se los lean. Voy a contaros sobre algunos de los más pequeños usuarios de la Biblioteca de Cascante. No son todos los que hay pero sí los más asiduos.

Desde hace 3 ó 4 años, Víctor viene a menudo a la biblioteca. Ahora tiene 7 años. cuando era más pequeño acudía con su madre y su hermano mayor. Carlos que es su hermano cogía un libro de préstamo y rellenaba la papeleta. Víctor también elegía un libro, pero no podía cumplir los otros trámites; era demasiado pequeño, no sabía leer ni escribir. Su hermano, dándoselas de mayor le rellenaba la papeleta y su madre en casa le leía el libro. Así aprendió todos los cuentos de Teo, de Ibai..., se les llevó una y otra vez. –Hoy quiero el “Teo está enfermo”, mamá el de “Teo en el mercado”, yo quería el de “Teo en el circo” y no está, ¿por qué no está? Víctor se los sabía enteros y su madre también. Un día que estaba malito y no pudo venir a la biblioteca, su madre le llevó un cuento de Mercè Company de la colección “La granja de los artistas” y durante un tiempo visitaron repetidamente su casa: las ovejas de colores, las gallinas pintoras, la gata que desafinaba y los pingüinos artistas. Cuando Víctor se fue haciendo un poquito mayor y empezó a conocer y a unir algunas letras, repasaba los libros hasta que encontraba sílabas o palabras que sabía descifrar, entonces las enseñaba muy contento. –Mira, aquí pone bebe, aquí pone nieve, aquí pone... Como Víctor tenía muchas ganas de poder descubrir él solo todo lo que su madre hacía tiempo que le leía en los libros, aprendió muy pronto a leer. Entonces se leyó él los cuentos que su madre ya le había leído, gozó y sigue gozando con la lectura y raro es el día que no viene a la biblioteca a llevarse algún libro a casa.

25

Paula ha cumplido hace poco 6 años. Tiene una hermana de 13 a la que no le gusta leer, así que cuando le mandan en el colegio leer algún libro, le cuesta mucho hacerlo y para ella se convierte en un suplicio lo que debería ser un disfrute. Por este motivo su madre pensó que quizá acostumbrando a Paula a los libros y a la biblioteca desde pequeña, sería más fácil que le entrara la afición a la lectura y que los libros fueran unos buenos amigos para ella. Le ha leído más de una vez todos los libros que hay en la biblioteca con personajes de Walt Disney, son los que más le gustan a Paula, y durante un tiempo se ha negado a llevarse otros. Últimamente su madre y yo hemos llegado a un compromiso con Paula: se lleva un libro de Walt Disney y otro distinto. Ahora Paula que ya conoce las letras desea ardientemente aprender a leer. Su madre está preocupada, pues la presión de su hija para que le enseñe a leer es muy fuerte y ella cree que no debe hacerlo, pues en la escuela no lo harán hasta el próximo curso.

* Biblioteca Pública de Cascante.

Rubén es el benjamín de estos pequeños protagonistas, tiene 4 años. Sus padres vienen a menudo a la biblioteca, los dos son socios y usan del préstamo regularmente. Cuando Rubén era muy pequeño le llevaban unos libritos de Teo de cartón, le contaban historias mirando sus escasas páginas y se los dejaban para que jugara con ellos. Ahora le siguen llevando libros y se los leen. Pero los libros que más le gustan a Rubén son los de animales, sobre todo de dinosaurios, todos los que hay en la biblioteca sobre estos animales prehistóricos han pasado por su casa. Es increíble que a su corta edad conozca muchos de esos nombres tan difíciles que tienen los dinosaurios y los identifique viendo sus imágenes.

Siempre que viene a la biblioteca, Alejandro me muestra lo último que ha aprendido en la escuela. Me pide un papel y con los bolígrafos y rotuladores que hay en un cubilete encima de mi mesa, escribe o más bien dibuja números y letras de colores. Los pone en todas las esquinas, boca arriba, boca abajo, pero siempre acaba quedando bonito. Le pongo un trocito de cinta adhesiva para que se lo lleve a su casa y lo pegue en el frigorífico. Alejandro ha cumplido, hace pocos días, 5 años. Ahora que su madre no puede venir con él a la biblioteca porque tiene que cuidar a su hermanita pequeña, viene con su prima. A Alejandro le gusta mucho que su madre o su padre le lean cuentos y siempre quiere llevarse libros muy gordos para que su lectura dure mucho rato. Es terco como una mula y aunque discutía con su madre —que quería llevarle libros más pequeños— siempre se salía con la suya. A su prima le hace más caso y consigue que se lleve cuentos más cortos, lo que supone un alivio para su madre que acababa cansada de tanto leer y de contestar las preguntas que a Alejandro le gusta hacer sobre las historias que le leen.

26

La madre de Mario estudia Derecho en la UNED, trabaja y todavía tiene tiempo de leerle un cuento a su hijo de 5 años por las noches. De todos los pequeños lectores, Mario es el más dócil a la hora de dejarse aconsejar en la elección de libros. No acude tan a menudo a la biblioteca, su madre que suele venir a estudiar mientras él está en clase, elige y le lleva los libros a casa. Así que es de todos el que conoce libros más variados. Pero también Mario tiene sus gustos y cuando viene a la biblioteca no se fija en las colecciones, ni en los personajes, ni en los formatos. A él le gustan o no le gustan los libros por las ilustraciones, y aunque no hemos podido determinar cuál es el estilo que no le gusta, en cuanto abre algunos libros dice que no le gustan los dibujos y se niega a llevárselos. Mario hace tiempo que conoce las letras mayúsculas, aprenderá pronto a leer porque tiene mucha curiosidad y mucha memoria. Pregunta sin parar —¿Qué pone aquí?—. Y lo que le dices se le graba. Ya puede leer muchas palabras y las que no conoce pregunta por ellas, vuelve locos a sus padres y cuando viene a la biblioteca a mí.

Quiero mostrar mi admiración en este pequeño artículo por las madres de estos niños, madres preocupadas porque sus hijos lean, preocupadas más bien porque sus hijos disfruten leyendo, porque consigan hacer del libro un amigo con el que sentirse a gusto. A todas ellas les cuesta un esfuerzo, en algunos casos considerable, pero han querido y han sabido encontrar el camino para hacerlo y espero que este camino les conduzca a la meta que buscan. A muchos niños no se les ha leído nunca en voz alta. Cuando aprenden a leer y se en-

frentan con la lectura en la mayoría de los casos esta no es gratificante para ellos. No tienen ni idea de lo que se van a encontrar en los libros. No saben que puede haber aventuras, sueños, personajes fantásticos, animales que hablan, lugares maravillosos, etc... Nunca leer va a ser una diversión para ellos. Desgraciadamente asociarán el leer con resolver un problema, contestar unas preguntas, estudiar una lección. Otros niños que han tenido la suerte de saber el contenido de algunos libros antes de que aprendieran a leer, afrontarán la lectura con otra ilusión. Saben lo que se pueden encontrar, recuerdan los buenos ratos que han pasado con los libros, ansían aprender a leer para acercarse al fascinante mundo que ya conocen de las lecturas que su madre o padre les hacía. Y si con el paso de los años y las malas pedagógicas acaban como el adolescente de la novela de Pennac, esperemos que al menos en la madurez recuperen los buenos recuerdos infantiles y vuelvan al gozoso club de los lectores.

C. O. R.